



## RAFAEL SANDOVAL ÁLVAREZ

24 de Agosto del 2011

Hace poco más de veinte años conocí a Jorge Alonso, en un contexto de lo que hoy llamaría los círculos académicos y políticos de la izquierda institucional. Sólo tuve un acercamiento y dialogo breve con él cuando acudía a la librería del INAH en el Museo Regional de Guadalajara, a finales de 1988, cuando sabiendo quien era le entregue un documento que recién habíamos redactado en la Organización Revolucionaria Punto Crítico- Jalisco, sobre un proyecto que denominamos Movimiento Popular 6 de Julio, que tenía el propósito de promover la convergencia de organizaciones populares desde la izquierda luego del fraude electoral del 6 de julio de ese mismo año. Antes supe de él cuando coincidimos en la firma de un desplegado público, en 1987, para convocar a impedir el posible fraude electoral de las elecciones que se realizarían en 1988.

Fue en 1992, cuando se conformó el Movimiento Ciudadano Democrático Jalisciense, MCD-J, que tuve una relación directa. El MCD-J lo integramos cerca de 90 participantes que, a decir de sus promotores, se traba de dos personas representativas (que no representantes) de los diferentes sectores sociales. A mí se me invitó en calidad de sindicalista. El objetivo fue impulsar algunas iniciativas políticas en el contexto de crisis política de aquella coyuntura.

Luego vendría una convivencia política más cotidiana en el espacio de la Alianza Cívica Jalisciense (ACJ), para el que fuimos designados para participar en nombre del MCD-J. Nos reuníamos todos los martes en el café del hotel María Isabel, ubicado en el barrio de San Antonio, donde discutíamos las tareas de la ACJ, que se mantuvo hasta 1998, cuando decidimos dar por terminada su existencia, luego de que en una asamblea nacional, los activistas de algunas ONG's intentaron convertir la Alianza Cívica Nacional en Asociación Política Nacional partidaria, pero logramos impedirlo en votación mayoritaria.

Fue en una de esos martes de reuniones de la ACJ, donde me recomendó con el entonces jefe de la sección editorial de El Occidental, para que escribiera una columna semanal que duraría cuatro años, entre 1994-1998. Fue también en una de esas reuniones que Jorge Alonso me pregunto si quería seguir estudiando una maestría, a lo cual le comente que ya que hubiera Antropología en Guadalajara seguiría estudiando ya que no tenia deseos de salir de la ciudad para eso. Por eso cuando en CIESAS occidente



abrieron la maestría en antropología, me invito a inscribirme. Sería el primer día de la presentación de los profesores a los estudiantes que fuimos aceptados en la segunda generación en 1998, cuando nos explicaban el procedimiento para asignación de tutores, que advirtió que estaba dispuesto a ser mi director de tesis.

Aquí inicio nuestra interlocución y discusión académica, apasionada y siempre respetuosa de nuestras diferencias. Yo sabía que estaba en relación directa con el famoso maestro de la maestría impulsada por el entonces Centro de investigaciones sobre los Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, donde empezó a formar a quienes entonces se proponían estudiar a los movimientos sociales.

Aquella relación ya de carácter académica pero siempre teñida de debate y discusión política fuerte, tuvo con la defensa de mi tesis sobre *Subjetividad emergente de nuevas formas de hacer política* un momento decisivo para lo que después vendría en el trabajo de colaboración conjunta en tareas académicas. Recuerdo que se convirtió en un debate apasionado entre Jorge Alonso, John Holloway, al que invite a ser sinodal, y yo. Ahí nació lo que unos años después seguiría debatiéndose sobre las nuevas formas de hacer política en Jalisco inspiradas por el zapatismo y que en noviembre del 2011 cumple cuatro años, como Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas, iniciativa impulsada con varios colectivos adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y tres o cuatro académicos a los que se invitó por estos colectivos, entre ellos a Jorge Alonso, ávido de aprender, no sin resistirse y dispuesto a debatir y argumentar sus posiciones de demócrata honesto como es.

Por cierto, en la primera sesión de dicho seminario uno de los documentos que se discutió fue una reseña que hice del Libro de Jorge Alonso, *En busca de la convergencias*, que leí hasta después de terminada la maestría y que fue motivo para reclamarle que yo hubiera preferido que me introdujera, como director de mi tesis, con ese libro y no con sus otros muchos, sobre democracia, elecciones y Estado, que a tantos y tantas han gustado, y les ha permitido encontrar tanta chamba entre la clase política y las universidades.

Jorge Alonso ha sido un académico intelectual honesto y consecuente, con un pensamiento crítico, autocrítico con su propia postura política y teórica. Una cualidad que no es fácil sostener como ha sido en su caso. Ello lo hace un interlocutor auténtico, independientemente de coincidir o no con su posición.



Debido a su honestidad intelectual, que implica siempre cumplir con su deber: leer, escribir, criticar, cuestionar (a diferencia de la amplia mayoría de académicos), en su trabajo podemos encontrar aportaciones que nos sirven para la práctica política. Debido a su consecuencia y congruencia política y teórica, ha llevado a la práctica lo que piensa y ha sido, a su modo, un activista político, un intelectual orgánico de y por la democracia, la libertad y la justicia. Aunque luego de cuarenta años de serlo, desde hace unos años vive un proceso de ruptura epistémica, teórica y política, que lo coloca desde la perspectiva de los sujetos de la rebelión anticapitalista.

Decir lo anterior es referirse a lo que hacen los grandes hombres y mujeres que han dedicado su vida a trabajar en la investigación y la teorización, que son capaces de vivir sus propias rupturas y no vacilan en autocriticarse y reconocer la necesidad de cambiar, así tenga repercusiones en su vida laboral, pública y personal.

No es menor dejar de recibir el reconocimiento de los de arriba, de la mayoría de los colegas, de dejar de contar con el prestigio que otorgan las instituciones, aunque tampoco se pierde mucho, cuando sólo es el reconocimiento de quienes se mueven en el mercado de las ideas que ordena el Banco Mundial como criterios para realizar estudios e investigación.

Jorge Alonso ha optado por mantener la conciencia crítica y generar alternativas al pensamiento sumiso. Es el mejor antídoto contra la mediocridad, como bien lo expresa el *subcomandante Marcos* en su segunda carta a Luis Villoro: “La teoría chatarra, como la comida ídem, no nutre, solamente entretiene. Y de eso parece tratarse si nos atenemos a lo que aparece en la gran mayoría de los diarios y revistas, así como en los paneles de los ‘especialistas’ de los medios electrónicos...” yo agregaría de lo que hacen la mayoría de los académicos.

Más aún, Jorge Alonso está viviendo la ruptura teórica, epistémica y política respecto del pensamiento liberal democrático, que trató de construir como un horizonte de verdadera democracia y justicia. Jorge Alonso no pierde con eso, vive una ruptura que lo está llevando a donde siempre ha querido e intentado estar: con los sujetos que están haciendo la historia, construyendo otro mundo desde la resistencia anticapitalista.



Por eso Jorge Alonso ha sido llamado por los zapatistas para compartir en sus festivales de la dignidad, por las trabajadoras sexuales para compartir sus luchas contra la moral y las políticas racistas de los de arriba; por eso ha sido llamado por los indígenas cocas de Mezcala hermano, compañero y maestro. Sólo por dar algunos ejemplos.

El compromiso y la honestidad de Jorge Alonso, que en no pocas ocasiones se ha considerado ingenuidad por quienes lo han querido embarcar en disputas por el poder académico, lo alejan cada vez más de las instituciones académicas que teorizan y practican la sumisión a los del poder y el dinero, y lo acercan cada vez más a quienes caminan el nuevo tiempo de vida, con dignidad y sin falsos prestigios revolucionarios, que tanto persiguen los intelectuales y académicos de las universidades y los centros de investigación de educación superior públicos y privados, los partidos políticos y las Organizaciones No Gubernamentales.

Jorge Alonso acompaña el proceso de crisis terminal en el que han metido con su hacer y pensar los de abajo a los de arriba, con todo y sus intelectuales orgánicos, académicos y políticos. A veces Jorge lamenta que sus colegas amigos prefieran trabajar para legitimar las políticas públicas del Estado a cambio de bonos, puntos, becas, viajes y dinero, aún a costa de hacer el ridículo con sus investigaciones y teorías que avalan la acumulación de capital, el despojo y la dominación capitalista. Pero esta lamentación la ha convertido en valor y honestidad al presentar un balance autocrítico de lo que ha hecho durante cuarenta años de trabajo académico, y se los ha presentado en los homenajes previos que le han brindado y en los aniversarios últimos de los posgrados que impulsó y contribuyó a crear para ellos.

Hoy se le hace un homenaje y junto con los que puedan venir, serán tal vez para las instituciones una despedida honrosa a Jorge Alonso, pero para los de abajo son una bienvenida más a la realidad de la lucha anticapitalista al hermano y compañero.